

Lynette MITCHELL, *Panhellenism and the barbarian in Archaic and Classical Greece*, Swansea, The Classical Press of Wales, 2007, 262 pp. [ISBN: 978-1-905125-14-2]

Probablemente, pocas personas que se encuentren relacionadas con el mundo académico puedan cuestionar que el tema de las identidades culturales sea uno de los que goza de mayor fortuna actualmente en el campo de las ciencias sociales y humanidades. Desde hace unos años, se suceden de manera regular congresos, libros, artículos y jornadas de debate relacionadas con este interesante problema: ¿Cómo creamos, expandimos, transformamos y, finalmente, hacemos que se desvanezcan los elementos que nos identifican como miembros de grupos humanos superiores al individuo? Quizás la reciente fascinación por estas cuestiones derive de la propia situación histórica actual. En un mundo en el que los medios de comunicación y la cultura de masas han contribuido a desdibujar las características culturales que se creía que definían a un pueblo, en un momento en que parece que la situación política mundial es más favorable a la creación de grandes entidades supranacionales que a lo contrario y en un instante en que la realidad de la migración nos pone frente al fenómeno de la alteridad es inevitable que se produzcan reflexiones acerca del sentido de los valores simbólicos de las comunidades humanas. Éstas, no obstante, se realizan muchas veces desde posturas absurdamente reduccionistas y excluyentes, haciendo de las identidades elementos monolíticos que aíslan y discriminan a quienes no participan plenamente de los principios básicos que han sido escogidos, con mayor o menor arbitrariedad, como sus ejes fundamentales. Frente a ello, otros análisis hacen hincapié en la complejidad que suponen los constructos ideológicos que sustentan las identidades, las diversas maneras en las que éstas pueden expresarse y sentirse, el uso y abuso que se hace de las mismas a la hora de justificar situaciones de poder y dependencia y, en fin, las contradicciones que presentan si se estudian desde una perspectiva histórica amplia. La investigación de Lynette Mitchell se enmarca dentro de esta última tendencia, dando como resultado un libro de gran calidad científica y erudición que, aunque centrado en el mundo griego de época arcaica y clásica, es inevitable que nos inspire para el estudio de la identidad en otros periodos históricos.

Lynette Mitchell es profesora de historia de Grecia en la Universidad de Exeter, en el Reino Unido. Su interés se ha centrado especialmente en el campo de la historia diplomática y las relaciones interestatales en el mundo griego, aunque desde perspectivas novedosas, algo de lo que da buena prueba su monografía acerca de los regalos diplomáticos *Greeks bearing gifts* (Cambridge University Press, 1997). Por otra parte, también ha demostrado una destacada inclinación por el estudio de la teoría política y por otros aspectos del mundo griego, como las variaciones dialectales o la historiografía clásica, aspectos en los que demuestra sus amplios conocimientos a lo largo del libro que vamos a reseñar.

El tema de las identidades étnicas en el mundo griego ha sido tratado en numerosas ocasiones por parte de los estudios históricos contemporáneos, pudiendo citarse los trabajos de Jonathan Hall como los más significativos al respecto (*Ethnic*

identity in Greek antiquity, Cambridge University Press, 1997; *Hellenicity: between ethnicity and culture*, The University of Chicago Press, 2002). Por otro lado, el problema de la percepción de los pueblos bárbaros por parte de la cultura griega y el modo en que se articulan diversos discursos relacionados con la alteridad ha merecido una digna atención por parte de estudiosos como Edith Hall (*Inventing the Barbarian: Greek self-definition through tragedy*, Clarendon Press, 1989) o Benjamin Isaac (*The invention of racism in Classical antiquity*, Princeton University Press, 2004). La profesora Mitchell recibe influencias de este tipo de estudios, aunque a través de todas ellas se detecta su propio hilo de pensamiento que termina desembocando en la elaboración de tesis novedosas que arrojan una nueva perspectiva sobre estas cuestiones, muchas veces visitadas pero no por ello agotadas. Merece la pena destacar, por otra parte, el profundo sentido de la organización de la que hace gala la autora a lo largo de este trabajo, algo que se pone en evidencia ya en la introducción. Muchas veces, cuando nos enfrentamos a obras dedicadas a la historia cultural e intelectual, da la sensación de que el mayor problema es el de exponer las indagaciones de un modo lógico y coherente, algo difícil cuando el campo de estudio es tan complejo como el que aquí se nos presenta. No obstante, la profesora Mitchell nos conduce a través de una exposición detallada y ordenada que, a través de aspectos generales, pasa a tratar problemas concretos, aunque nunca perdiendo de vista la perspectiva anterior y las estructuras de carácter más general que los condicionan y encauzan.

El libro se encuentra dividido en cinco capítulos, a los que hay que añadir, aparte de los índices y la sección de bibliografía, una introducción y un epílogo. En la introducción (pp. XV-XXVI) se nos ofrece una visión general del fenómeno del panhelenismo y cómo éste ha sido utilizado a lo largo de la historia griega, desde el arcaísmo hasta el imperio romano. Desde las primeras páginas se insiste en un punto fundamental: la complejidad interna del panhelenismo debido, en buena medida, a los múltiples discursos que lo componen, algo probablemente inevitable en una cultura que es tan inherentemente diversa como la griega. Esta introducción sirve también para plantear los principales ejes en torno a los cuales se articula el resto del libro, presentando para ello hasta ocho puntos en los que encontramos un excelente resumen de las teorías que se van a desarrollar a lo largo de las siguientes páginas.

El primer capítulo del libro (pp. 1-38), "Panhellenism and the community of the Hellenes", retoma el ensayo de definición del fenómeno panhelénico que había sido esbozado en la introducción, aunque ahora desde un punto de vista más profundo y complejo. Evaluando la importancia que tiene la creación de los límites y características simbólicas de la comunidad helénica y el peso que ésta tiene a la hora de la autorrepresentación cultural frente a la alteridad, la autora, tomando como punto de partida una famosa afirmación de Heródoto (VIII, 144, 2), analiza la construcción de esta identidad común griega a través de la afirmación de lazos basados en la comunidad de cultos, amistad y lazos de sangre, la idea del enfrentamiento contra los bárbaros y modos de vida similares. No obstante, la profesora Mitchell es consciente de que la complejidad de este proceso y de que es imposible reconstruir el

panhelenismo sin tener en cuenta que éste se construye en no poca medida mediante un proceso de diálogo y confrontación con un mundo bárbaro a veces conocido, otras, entrevisto, y muchas, más bien, imaginado. Finalmente se apunta el hecho de que, aunque la mayoría de testimonios referidos a las ideas panhelénicas provienen del contexto ateniense, no deberíamos caer por ello en la falacia aticocéntrica, pues una gran cantidad de testimonios externos a Atenas nos hablan de manifestaciones paralelas y con significados y discursos que pueden ser significativamente diferentes.

El segundo capítulo, "Defining the boundaries of the Hellenic community" (pp. 39-75) es, probablemente, el que dedica un mayor espacio y atención al periodo arcaico. Se interesa, sobre todo, por estudiar el modo en que, desde el colapso del mundo micénico, se afirman los sentimientos de identidad cultural de los griegos frente a otros pueblos y culturas basándose para ello en elementos arqueológicos y literarios. Frente a posturas como las de Jonathan Hall, que entienden que el proceso de construcción de la identidad griega deriva en un reconocimiento casi inmediato de la misma ante las prácticas y costumbres de los bárbaros, Mitchell prefiere poner el acento en la complejidad del proceso de negociación intercultural que deriva en la cristalización de la identidad griega en diversas áreas y periodos diferentes de una manera más o menos independiente. El proceso colonizador sirve de catalizador para la aparición de la expresión de la identidad helénica, aunque ello no quiere decir que ésta sea homogénea, pues no todos los contactos entre griegos y bárbaros se establecieron bajo las mismas circunstancias. Así, la diversidad de discursos que componen el panhelenismo y la reinención constante a la que éste se ve sometido a lo largo de los distintos contextos históricos le otorgan una durabilidad excepcional al adaptarse a las demandas particulares de cada estado en momentos concretos, pero al mismo tiempo la falta de homogeneidad apunta a una tensión constante entre las diferentes versiones y significados del mismo y las comunidades que los elaboran y apoyan.

"The symbolic community: utopia and dystopia" (pp. 77-112) es el título del tercer capítulo, el cual se centra en el análisis y exposición de los discursos del panhelenismo que se efectúan, sobre todo, desde la Atenas imperialista, tanto en el contexto de la primera liga ático-délica como durante el siglo IV. El examen de esta cuestión por parte de la autora consta de dos partes. Por un lado, se plantea el modo en que las guerras médicas se presentan en el imaginario como un punto de inflexión a la hora de articular la comunidad simbólica griega frente a los persas desde el siglo V en adelante, mientras que por otro, se estudian los principales aspectos en torno a los cuales la ideología imperialista ateniense utiliza, interpreta y reinterpreta los elementos básicos de los discursos panhelenistas. Para ello, acude al análisis de obras teatrales atenienses, tanto del género trágico como del cómico, donde se ponen de manifiesto las complejas relaciones que se establecen entre el individuo, la comunidad y el sentimiento de identidad panhelénica. Lejos de lo que en principio pudiera parecer, el drama ateniense juega un papel ambiguo a la hora de crear y propagar ideologías, haciendo evolucionar y modificar sus significados con nuevas lecturas e interpretaciones.

En la afirmación de la identidad griega juega un importante papel, como ya se ha visto en el capítulo segundo, el contraste con las culturas bárbaras. El cuarto capítulo, "Cultural contestation" (pp. 113-168), se adentra en la problemática relación cultural que mantienen las poblaciones griegas con el mundo bárbaro oriental desde que los contactos entre ambas culturas se restableciera tras la caída del mundo micénico en torno al siglo X a.C. En los primeros momentos de la toma de conciencia de la alteridad bárbara ésta no supone un rechazo inmediato, sino más bien una cierta aceptación e incluso colaboración, de lo que es buena muestra el desarrollo del arte orientalizante y el uso compartido que tienen los griegos y los fenicios de las rutas marítimas y artículos comerciales. El conflicto con el imperio persa, aunque en realidad no supone la ruptura total con las formas anteriores de percibir el mundo oriental, sí que implica la emergencia de nuevos comportamientos y actitudes culturales de repulsa hacia la alteridad marcados por la defensa de la guerra contra el bárbaro y su conceptualización como el enemigo natural de los griegos. De manera paralela, se desarrollan discursos de la alteridad que exponen al Otro bajo una luz caricaturesca para resaltar sus defectos y la supuesta superioridad griega frente a los afeminados e indolentes orientales. No obstante, una de las características del mundo bárbaro, la tiranía, puede ser importada al propio mundo griego, y no sólo a la periferia, sino a su propio corazón, a Atenas. La actitud imperialista de esta *polis* hace que sus actitudes políticas puedan ponerla frente al propio Gran Rey, activando de este modo discursos contradictorios con respecto a los valores políticos de la monarquía, la tiranía y el ejercicio del poder hegemónico frente a los aliados.

Las visiones del bárbaro, en cualquier caso, siguieron a lo largo de los siglos V y IV a.C. direcciones mucho más dramáticas que los simples discursos capciosos de la alteridad, llegando a estar buena parte del desarrollo intelectual de finales del periodo clásico condicionado por la idea de la guerra contra los pueblos bárbaros. Es precisamente a la importancia que tiene este concepto para la mentalidad griega a la que está dedicado el último capítulo del libro, "Time, space and war against the barbarian" (pp. 169-202). Para la profesora Mitchell la importancia del discurso bélico se encuentra sobre todo en que para su activación es necesaria su integración en unas coordenadas simbólicas tanto espaciales como temporales. La creación de los marcos geográficos en la mentalidad griega parece estar vinculada al desarrollo de las genealogías míticas que ayudan a domesticar e incorporar espacios y culturas ajenas a la visión inevitablemente helenocéntrica del mundo. Éstas actúan como puntos de referencia en torno a los cuales ordenar el mundo mediterráneo desde, al menos, el periodo arcaico. No obstante, la creación de algo similar en el discurso histórico es algo más confuso y difícil de detectar hasta el periodo clásico, cuando el tema de la guerra contra los bárbaros actúa como tal. Tanto en la historiografía como en la oratoria política, la percepción del pasado se articula a través del conflicto con los bárbaros, contemplado como el auténtico hilo conductor de la historia griega. El análisis de dos obras donde la visión del bárbaro no es tan peyorativa como cabe esperarse a raíz de lo anteriormente expuesto como son *Los Persas* de Esquilo y las *Historias* de Heródoto sirven de ejemplo para explorar hasta qué pun-

to estos conceptos impregnan la cultura griega, aunque sea a través de lecturas complejas y donde la relación entre los griegos y los bárbaros no es ni lineal ni dicotómica. La guerra, pues, integra el tiempo y el espacio, actuando como un instrumento de conceptualización y materialización de lo abstracto. Son éstos, en definitiva, los ejes en torno a los cuales van a desarrollarse las campañas de Alejandro en Asia. Como concluye la propia profesora Mitchell este capítulo: "*Within this context, for Alexander Panhellenism was empowering. (...) Enriched, modified and complicated as it had already been by other visions of the world, it also allowed him greater possibilities, not necessarily for creating new visions, but in embracing old ideas about the world and making them, and it, his own.*" (pag. 194)

El epílogo que cierra este libro (pp. 203-212) cumple a la vez una función de recapitulación y de proyección hacia el futuro de los problemas que se han estado tratando a lo largo del mismo. Por un lado, recoge y expone de nuevo las principales teorías e interpretaciones que se han hecho a lo largo de los anteriores capítulos, facilitando así el recuerdo y reconsideraciones posteriores. Por otro, en este apartado asistimos también a unas breves consideraciones acerca de la pertinencia de extender el ámbito de estudio de la identidad griega más allá del mundo clásico y cómo ésta es usada y utilizada en diferentes épocas y por parte de distintos poderes políticos, desde la época de los sucesores de Alejandro Magno hasta Cavafis.

En definitiva, el trabajo de la profesora Mitchell se perfila como una obra indispensable para todos aquellos que sientan interés por la historia de la identidad griega por su erudición, profundidad de ideas y exposición clara y precisa. Sin embargo, su público potencial se amplía hasta llegar más allá de los márgenes de los estudiosos del mundo griego antiguo, pues su lectura nos ofrece interesantes reflexiones que pueden ser extrapolables a cualquier periodo en el que la fuerza de las identidades se manifieste como uno de los motores de los procesos históricos.

Fernando Notario Pacheco
Universidad Complutense de Madrid

Julián GALLEGO, *El Campesinado en la Grecia antigua. Una historia de la igualdad*, Buenos Aires, Eudeba, 2009, 288 pp. [ISBN: 978-950-23-1692-5]

La *polis* griega arcaica y clásica estuvo formada fundamentalmente por labriegos. En esta obra Julián Gallego retoma un tema tratado brillantemente por él en otros trabajos (por ejemplo: J. Gallego, *Campesinos en la ciudad. Bases agrarias de la pólis griega y la infantería hoplita*, Buenos Aires 2005), para adentrarse en profundidad, desde distintas perspectivas, en "la imagen aldeana de la *polis*". Éste es el título del primer capítulo pero esta idea recorre todo el libro, pues se trata de mostrar y analizar la configuración agraria de la ciudad griega antigua, a partir de la existencia y experiencia del agricultor en el contexto de la aldea que entra a formar